

PENSAR LA EDUCACION POPULAR, HOY

Jorge Amaro Toledo*

En la actualidad, parece que pensar a la Educación Popular (en adelante EP) es nadar contra la corriente, aun cuando siempre la EP ha sido un lento trabajo de hormigas realizada entre la invisibilidad y los márgenes. Hoy, donde aparentemente se han reabierto los espacios de la política tradicional, la EP y quienes seguimos interesados en la construcción de personas y en la recuperación de potencialidades del hombre, la mujer y del joven de sectores populares, a través de este enfoque educativo, aparecemos como seguidores de una moda «retro», o «nostálgica» al decir de algunos, un tanto conflictiva y premoderna.

Sin embargo, quiero fijar la atención acerca de cómo el caudal metodológico y valórico mantiene su vigencia y paradójicamente, empieza a ser reconocido desde los ámbitos más diversos. Es así por ejemplo que empieza a formar parte de los currículum de carrera relacionadas con las ciencias sociales en las principales universidades del país, empieza también a utilizarse mucho en las empresas para mejorar sus climas organizacionales, ha sido instalada en la administración pública por personas que provenían de ong's o con alguna experiencia en acciones educativas. Sin embargo, no se habla de EP, sino de metodologías interactivas, cursos de desarrollo personal, estrategias de mejoramiento de climas organizacionales, etc. A excepción de las Universidades que nombran rescatan el origen de la EP y la vinculan mucho con el tipo de prácticas que tienen que desarrollar profesionalmente los asistentes sociales, psicólogos, sociólogos de reciente egreso.

Y es que la EP tiene un largo recorrido, más visible entre 1973 y 1980 como una paciente pero efectiva labor de muchos dirigentes, profesionales, no profesionales, trabajadores y militantes políticos para recuperar lenta y trabajosamente los espacios de participación. La EP tuvo la fortaleza y consistencia para desarrollarse en una realidad marcada por el temor, la desconfianza y la incomunicación. En la década de los ochenta esta misma acción se expande y adquiere fuerza y *legitimidad alternativa*, al acompañar la lucha política encaminada a buscar el término de la dictadura.¹

La participación, la constitución de sujetos sociales, el aprendizaje y los saberes en los sectores populares, son algunos de los temas que articulan y dan sentido a la EP, aun cuando hay todavía mucho más de fondo. El componente valórico y afectivo que ella tiene, son elementos que empiezan a ser apreciados y reconocidos por los diferentes sectores vinculados a la educación en general.

Es común percibir que algunas personas estiman que la EP son un conjunto de técnicas y procedimientos metodológicos alternativos a la educación tradicional. Sin embargo, es mucho más que eso, se sustenta en el diálogo y la experiencia, en la expresión de emociones y sentimientos. Aun cuando es cierto que algunos aspectos se han descuidado y han terminado por bajarle el perfil a esta forma de hacer Educación.

Es necesario mirar un poco más allá e incluir el valor de la reflexión, del examen crítico de nuestras prácticas, la sistematización y la intención de difundir una suerte de conocimiento construido en el diálogo y la experiencia. Para eso es necesario capturar la experiencia y transformarla en datos para ir permanentemente reconceptualizando la importante tarea de la EP. A partir de la experiencia y la reflexión transformada en datos, es posible la unión de saberes de tipo práctico instrumental con el sustento teórico que potencia el alcance de una metodología útil. Los saberes de la vida cotidiana y la resolución de problemas con sentido común basados en la experiencia son necesarias de incluir dentro del concepto de educación popular que realizamos.

* Sociólogo, Educador del Programa de Educación Popular del Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE), Santiago 1995.

¹ Juan José Silva: *Fascículo Educativo del Mensajero* «Educativo Popular Contemporánea», Programa de Educación Popular, CIDE, 1994.

Pero de una manera explicitada, fruto de procesos de reflexión profunda con la intención de divulgar, de problematizar, de llevar este diálogo más allá del mundo propio de los educadores populares.

Las técnicas de participación han sido aspectos relevantes para la EP, ya que además de darle sentido e identidad han sido un apropiado estímulo para la implementación de procesos educativos cada vez más activos, participativos y relevantes a las necesidades de los grupos involucrados. Esta asociación entre necesidad y participación ha sido clave para legitimarla como una práctica educativa alternativa muy útil y pertinente para la organización de innumerables y variadas iniciativas solidarias, desde las ollas comunes, hasta las pequeñas unidades productivas populares, pasando por talleres artesanales, organizaciones de mujeres, comités de defensa de los derechos humanos y centros juveniles culturales.

Para analizar el estado actual de la EP se hace necesario partir desde un análisis de contexto más global, que explique la razón de ser que la anima. Este contexto, a rasgos generales, estaría caracterizado por la crisis de los socialismos reales, los cambios tecnológicos en el mundo del trabajo, la crisis de la educación; el surgimiento del modelo neoliberal, el aumento del número de pobres que se quedan en la orilla del desarrollo microeconómico y por último, la paradójica crisis de los organismos no gubernamentales, crisis explicada por la suspensión de la cooperación internacional como respuesta frente a los buenos indicadores macroeconómicos que exhibe nuestro país, frente a la comunidad internacional. En este contexto se hace necesario repensar la EP y analizar sus resultados, tensiones y límites para plantear los retos que exigen los nuevos cambios.

Esta realidad cambiante nos exige plantearnos el problema de la educación como un proceso más amplio: el de un saber constituido con el que debemos interactuar para garantizar procesos serios y rigurosos. Visto de esta manera, el problema de la calidad de la educación y del tratamiento de la información es central en nuestras prácticas. Hasta ahora podemos decir que nuestro practicismo social nos ha tenido demasiado ocupados para abordar el problema de la investigación y la sistematización. Sin embargo, si pensamos en que la innovación educativa y la difusión de esta forma de hacer educación hoy día es de gran importancia, tenemos que procurar transformar la realidad en datos, que finalmente nos aporten las luces necesarias para plantearnos transformaciones de forma y fondo.

Hoy en día la EP debe comenzar a enfatizar cada vez más el valor de sus peculiaridades pedagógicas; de sus logros y realizaciones en el terreno de las metodologías interactivas y participativas; en el uso de técnicas grupales e instrumentos lúdicos; en su valor como herramienta de cambio de actitudes y de aumento de la autoestima y de la importancia de la persona, de sus beneficiarios. En suma uno de sus rasgos distintivos, ha sido la construcción de una *ética basada en el respeto por la persona*.

De más está decir que hay una gran dosis de simplismo el definir la EP como un conjunto de técnicas útiles para la expresión y la organización del sentido común. Sin embargo lo que se dice fácil no lo es tanto en su aplicación a la vida diaria.

Una concepción educativa basada en la recuperación de la palabra, basada en la posibilidad real de empezar a pronunciar el mundo tal como se percibe tiene naturalmente un gran potencial en cuanto, paralelo a la pronunciación del mundo real, surge también la crítica, la posibilidad de hacer mejoras en esos ámbitos que molestan. No se puede seguir aceptando acríticamente el autoritarismos, ni la concepción educativa de los que saben enseñan a una masa acrítica, sin consideración por la experiencia ni dejando ninguna posibilidad a la expresión. Por nuestra experiencia sabemos que recuperada la palabra, la necesidad del cambio va de la mano de ella.

Este análisis y procesos de investigación deberían ser acogidos y alimentados por el caudal de educadores con que cuentan los sectores populares, ellos son los verdaderos educadores e investigadores que el pueblo necesita, aunque hoy se encuentren aparentemente «desactivados» por falta de apoyo, y reconocimiento social, en su sentido más amplio. Vincular la educación con la difusión e investigación es una tarea a abordar por los educadores, de tal manera de instalarla con propiedad como tema importante en la mejoría de la calidad de la educación. La EP debe jugar sus

cartas al interior de la comunidad escolar, esto es, que más allá de trabajar metodológicamente con profesores y directivos, debe irradiarse hacia los padres y apoderados de los colegios, incorporando técnicas y motivando el análisis del quehacer de la comunidad en términos de una auténtica preocupación por el tipo de educación que hoy se necesita. También cabe la posibilidad de achacar esta tarea al Estado en su proceso de reapertura y definición de temas prioritarios, como podría ser el tema de la Participación. Si embargo, creemos que esto no es tan sano, sin antes no haber agotado las posibilidades de aplicación de los recursos propios que tienen los educadores y las instituciones que han estado apoyando estas acciones desde el ámbito no gubernamental.

Reconociendo que nuestras experiencias, con todo lo importante que son, siguen siendo experiencias en un ámbito muy reducido. Quizás el desafío actual sea pasar del reconocimiento de esta efectividad y validación de una estrategia metodológica, hacia procesos más amplios de construcción social de la realidad.

Se debe pensar cada vez con mayor fuerza en la organicidad y fuerza de la constitución de redes sociales que potencien el quehacer educativo, aun con la dificultad de que nuestras experiencias son parcialmente exitosas, pero su replicabilidad en espacios más amplios tienen complicaciones que exigen investigación y reflexión acerca de nuestra práctica de manera permanente.

Podemos incluso ir más allá y decir que en muchas de nuestras prácticas está ausente el sentido de acción integral. Es decir, develar los secretos de teorías que explican determinadas acciones que nos interesan e incluso teorizar con propiedad acerca de ellas. Cualquier práctica social y de socialización tiene teorías que explican y dan sentido a este accionar.

Es legítimo que algunos piensen que es una acción tardía, que ya pasó el momento de instalar la EP con un cuerpo teórico a la par con su expresión de práctica. Sin embargo, si nos remitimos al surgimiento del tema de ámbitos más allá de lo popular, si vemos sus técnicas aplicadas en medios académicos como las universidades o privados como las empresas, podemos preguntarnos qué es lo que lleva a retomar formas nuevas de educar. En este sentido podríamos especular un poco respecto a los sentidos que estas técnicas adquieren para la resolución de conflictos entre las personas. Incluso, yendo más allá, podríamos decir que este capitalismo salvaje empieza a preocuparse por la falta de contenidos éticos y espirituales que conlleva el exceso por el consumo y la lucha denodada por el éxito. Podemos percibir desde ya algunos indicios de la modernidad que se cuestiona la constitución de sujeto sólo para la producción y el consumo y aun cuando no existe el cuestionamiento, podemos percibir las crisis europeas o de Estados Unidos reflejadas en el incremento de las tasas de drogadicción, alcoholismo y suicidios. La tensión entre el ser y el tener es algo que hoy cruza a la sociedad en una suerte de círculo vicioso, que se mueve entre el consumir para ser y el de producir para tener con qué ser.

Sin entrar a discutir si ya pasó el momento de la teorización para la EP, podemos decir que hoy está en juego la construcción de una Educación articulada y eficiente y no solamente librada a prácticas múltiples y dispersas. Es necesario tipificar o explicitar adecuadamente el momento presente y los años por venir, se requiere de una teoría social y educativa recreada con datos de la realidad actual para poder trazar lineamientos más firmes de nuestro quehacer. Según un educador ecuatoriano:² «Se trata de repensar, de reconceptualizar la educación popular misma. Es un problema de teoría que hemos dejado de producir en debida forma. Por los años 60 y 70 estaba muy claro lo que quería decir educarse, pero hoy, ya no. Nuestro pensamiento educativo ha quedado seriamente resquebrajado por fenómenos tales como la informalización de la economía y el aumento del desempleo en el sector formal».

No es un misterio que el sector educación es de más lenta reacción a los cambios, la escuela no es capaz de ajustarse con rapidez. Podemos observar una gran diferencia entre el educarse en los años cincuenta a la década de los noventa. No sólo en cuanto al acceso a la Educación Superior,

² Jorge Rivera, Investigador en el tema Educación Popular y Cultura, Quito, Ecuador. En la compilación «Educación Popular en América Latina, crítica y perspectivas», CESO, *paperback* número 12, abril 1991.

sino en el reconocimiento social y económico que significaba tener educación. Si introducimos la variable innovación en la escuela, podemos ver que ésta ha estado muy cerrada a la inventiva, a la experiencia y necesidades de los educandos. Las expectativas y necesidades hoy son diferentes y la Escuela sigue, más o menos, siendo lo mismo.

Esta reflexión acerca de la escuela tradicional tiene que ver con los retrocesos explicados por los estancamientos. De igual modo, uno podría llegar a decir que la EP está enfrentada a una encrucijada de tipo histórico. Es decir, lo que fue pertinente en la década de los sesenta y setenta, hoy no lo es tanto, razón por la cual debemos objetivar y corregir muy bien el foco acerca de los principales problemas que hoy tenemos en esta tarea de recrear y reconceptualizar.

Siguiendo la línea de reflexión de nuestro amigo ecuatoriano, rescato otra cita del él cuando dice:³ «Anclados con las banderas del pasado (buenas y válidas para los sesentas y setentas), la experiencia de educación popular se ha limitado a ser la repetición de innumerables acciones dispersas, discontinuas y acasuales antes que constituirse en sistemas organizados para posibilitar el más rápido acceso de la población al conocimiento científico y al avance tecnológico que le permita competir sin desventajas en la lucha por las subsistencia».

Menciono esta provocativa cita para enfatizar acerca de la necesidad de ser coherentes con nuestro discurso. Se ha dicho en reiteradas ocasiones que una de las características principales de la EP es el diálogo con la realidad, el valor de la experiencia, y su relación con las necesidades de las personas. En este sentido, además de mencionar la importancia de organizar la reflexión al modo de la investigación social, que ayude a develar la teoría y los elementos replicables a procesos educativos más amplios. También está el tema de abordar cada vez de manera más amplia los contenidos técnicos e instrumentales en la EP.

La elaboración de materiales educativos, la innovación y continua búsqueda metodológica, la sistematización e investigación acerca de nuestras prácticas y el desarrollo de habilidades en la planificación, elaboración y evaluación de proyectos, son necesidades que hoy deben ser satisfechas en la actividad educativa popular, son contenidos necesarios y urgentes.

La relación clientelista del Estado con la sociedad civil, si bien sigue manteniéndose, presenta algunos rasgos necesarios de observar. La relación de la sociedad civil con el Estado, actualmente está impregnada de contenidos técnicos que deben ser asumidos. El acceso a los recursos estatales pasan por la focalización, esto es, tener adecuados y actualizados diagnósticos que señalen cuáles son las áreas problemas prioritarias para asignar recursos, así también la formulación y ejecución de proyectos deben ser temas asumidos por la población desarrollando competencias y habilidades para revelar los problemas existentes simultáneos a las propuestas para resolverlos.

En las décadas anteriores era la movilización social y la reivindicación organizada la que conseguía prebendas o mayor atención de los gobiernos de turno. Hoy la modalidad es diferente, si bien es cierto la necesidad de organización y participación debe seguir afinándose, la modalidad para conseguir recursos estatales es a través de la solicitud de recursos vía programas o financiamiento de proyectos. En esta perspectiva se debe invertir mucho tiempo y capacidad.

Los temas o contenidos instrumentales cada vez cobran mayor vigencia, ya que si bien es cierto desde una perspectiva opera la necesidad de responder a la actual realidad. También es cierto que las motivaciones para organizarse o permanecer juntos se dan ahora —mucho más frecuentemente que antes— en torno a objetivos muy precisos y puntuales. La participación ya no opera tanto como una cuestión discursiva, por el puro interés de generar una identidad común (obreros, sindicalistas, pobladores, etc.) sino más bien, hoy operan otros parámetros o referentes muy ligados al acceso y gestión de recursos. El perfil del dirigente actualmente ha cambiado, desplazando las habilidades discursivas, que lo distinguían en el pasado a las pragmáticas y necesarias habilidades para generar unidad, organizar y apoyar la gestión de programas, proyectos o metas internas de cada organización.

Sin embargo, a pesar que estas señales aparecen como muy distintivas, en el fondo, lo que permanece siguen siendo las utopías del mundo popular, y más amplio aún, las utopías de un sector importante de la sociedad civil. En este sentido la EP debe ir forjando a su interior procesos pedagógicos que permitan el desarrollo de un pensamiento autocrítico y crítico que se base en el principio de corresponsabilidad y no de exclusión. Éste, a la vez, debe forjar un espíritu de búsqueda y de verdad no acabada, levantar la autoestima individual y colectiva así como la tolerancia de la diferencia necesaria para garantizar la construcción de una sociedad civil fuerte que permita la construcción real y práctica de una sociedad nueva. Hoy día la tolerancia debe ser una práctica que enriquezca la acción social. La diversidad de experiencias, enfoques y respuestas a los problemas es una potente fórmula que tienen los sectores populares que mantienen la capacidad de conversación, reflexión y acción en torno a los problemas que le son más urgentes. A diferencia de otros grupos sociales, en los sectores populares se mantienen la tradición de respuestas solidarias frente a las adversidades y también frente a lo cotidiano, las expresiones en torno a los problemas de los jóvenes, la tercera edad, las mujeres, etc., están contenidas como temas centrales en la articulación de las organizaciones populares.

En este sentido, es estéril la discusión si ya pasó el momento de la EP, pues existen evidentes indicios que la búsqueda de espacios de sociabilidad, de mejora la calidad de vida, de promover relaciones más humanas entre las personas, de luchar efectivamente por romper la marginalidad, de construir caminos para hacer posible la sociedad que soñamos, sigue siendo nuestro camino. Corrigiendo los baches y las veredas, mirando atrás para poder empujar hacia adelante. Cuatro o cinco millones de pobres en nuestro país, ciento sesenta millones de hombres en pobreza absoluta en nuestro continente y tres mil millones de persona en el mundo, que hoy sufren hambre, exigen a nosotros, habitantes del planeta, una responsabilidad social con ellos. Una exigencia ética grabada a fuego en nuestras prácticas y la invitación a hacerla extensiva a la conciencia colectiva de toda la sociedad. El rigor y el compromiso son piezas claves de esta redimensión necesaria de la Educación Popular.

SANTIAGO, diciembre de 1995